

Introducción a la semana

La Palabra de Dios en la primera lectura ofrece textos del profeta Isaías. El de más relieve de los profetas. Encargado de anunciar la ruina de Judá e Israel, pero también de los tiempos mesiánicos de paz y prosperidad. Pero sobre todo el que fija cuál es el culto que agrada a Dios. El sábado aparece la figura de otro profeta, Miqueas. Profeta de grandes denuncias contra los poderosos de Israel y Judá.

Los textos evangélicos —continúan siendo de san Mateo— son muy variados en esta semana: el lunes sigue la catequesis de Jesús a los apóstoles sobre las exigencias de su seguimiento, el martes se muestra a Jesús imprecando a las localidades que no le han acogido bien. Al día siguiente se verá, por el contrario, a Jesús feliz y contento dar gracias al Padre porque los sencillos sí le acogen. A ellos les ofrece su corazón manso y humilde para abrazar su cansancio, el agobio del vivir. En fin el viernes se ofrece uno de los enfrentamientos entre Jesús y los fariseos, que lleva a que éstos quieran acabar con él.

Lun
16
Jul
2018

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Nuestra Señora del Carmen (16 de Julio)

“El que pierda su vida por mí la encontrará”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1, 10-17

Oíd la palabra del Señor,
príncipes de Sodoma,
escucha la enseñanza de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra.
«¿Qué me importa la abundancia de vuestros sacrificios?
—dice el Señor—.
Estoy harto de holocaustos de carneros,
de grasa de cebones;
la sangre de toros, de corderos y chivos
no me agrada.
Cuando venís a visitarme,
¿quién pide algo de vuestras manos
para que vengáis a pisar mis atrios?
No me traigáis más inútiles ofrendas,
son para mí como incienso execrable.
Novilunios, sábados y reuniones sagradas:
no soporto iniquidad y solemne asamblea.
Vuestros novilunios y solemnidades
los detesto;
se me han vuelto una carga
que no soporto más.
Cuando extendéis las manos
me cubro los ojos;
aunque multipliquéis las plegarias,
no os escucharé.
Vuestras manos están llenas de sangre.
Lavaos, purificaos, apartad de mi vista
vuestras malas acciones.
Dejad de hacer el mal,
aprended a hacer el bien.
Buscad la justicia,
socorred al oprimido,
proteged el derecho del huérfano,
defended a la viuda».

Salmo de hoy

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 34 – 11, 1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz:

no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Reflexión del Evangelio de hoy

No existe testimonio sin coherencia

Decimos estar cansados de palabras vacías, de discursos sin compromiso, de promesas sin objetivos, sí decimos, pero nos cuesta la coherencia con lo que decimos, lo pensamos, lo proclamamos a los mil vientos, pero a la hora de la verdad no nos molestamos en mover un dedo para cambiar la situación.

De poco nos sirven las palabras si no van acompañadas de hechos, si se quedan en simples ondas de sonido que con el viento vuelan, no se ven, sólo se oyen y no se convierten en situaciones reales. Criticamos a aquellos a los que damos el poder de representarnos, porque, en el fondo, todos, los que votan y los que no, dan paso a las situaciones que vivimos, unos por acción y otros por omisión, pero sólo nos dedicamos a protestar, pero no a llevar a cabo lo que decimos que se debería hacer.

Puede que hoy nos hagan una llamada a ser coherentes, a dar testimonio con nuestra vida de aquello que pensamos y creemos, a poner nuestras ideas por obra, a no dejarnos llevar sobre todo por la corriente de la comodidad, porque “yo sola no puedo hacer nada” y esto parece que nos exime de toda responsabilidad.

Se habla en nuestra sociedad de libertad, pero la unimos a hacer lo que queremos, la libertad sin responsabilidad no existe, porque una libertad de hacer lo que se quiere sólo es el escondite de una esclavitud egocéntrica, una esclavitud creada por nuestro capricho que nos convence de que hacer lo que nos da la gana es lo que nos hace libres, pero no es cierto, sólo la coherencia y la transparencia es lo que nos ayuda a ser libres para dialogar, para actuar, para hablar, para dar paso o frenar a otros.

¿Cómo afrontas tu libertad? ¿Cuáles son los pilares en los que apoyas tu vida y que te mueven hacia adelante? ¿Tu testimonio se queda en palabras que se lleva el viento o en actos que quedan grabados en piedra?

Ser paz y dar paz

La definición de los términos que utilizamos en una explicación nos allanan el camino para conseguir que nos entiendan mejor, no siempre entendemos de la misma manera la definición dada por los mejores diccionarios, no siempre podemos dar una explicación correcta y exacta de lo que vemos o percibimos, porque siempre estará “contaminada” por nuestra experiencia, por nuestras vivencias anteriores.

Algunos definirán paz como ausencia de conflictos, pero no siempre esta definición es válida, ya que la ausencia de conflictos no implica que exista la paz, puede que sea como una herida curada en la superficie pero que dentro la infección sigue trabajando. Puede que entendamos que dejar es algo que sólo produce dolor y sufrimiento, pero hay que dejar marchar lo que no ha de estar con nosotros para que pueda realizarse mejor, a veces impedimos su crecimiento y sólo vemos el dolor de la separación.

En el momento en que nosotros seamos paz daremos esa paz a los otros, porque sólo se transmite de verdad lo que se es de verdad, hay maestros o profesores que enseñarán teorías, pero sólo aquellos que enseñan algo con pasión consiguen transmitirlo, consiguen que los que escuchan puedan asimilarlo, puedan hacerlo suyo, las teorías se quedan en simples definiciones de aquello que existe, pero nada más, los que transmiten van más allá de las simples palabras, es como el músico que toca el instrumento sin ningún tipo de expresión en su cuerpo y aquel que al tocar el instrumento se hace uno con él.

¿Somos capaces de dar paz, siendo paz para nosotros y los otros? ¿Qué mensaje transmitimos a los que nos rodean, el de la teoría o el de la vida?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Nuestra Señora del Carmen

Origen Mariano de la Orden del Carmen

La Orden del Carmen no tiene un hombre o mujer a quien pueda acudir como fundador o fundadora. Su origen es sencillo, modesto, sin relieve.

Un grupo de cruzados, penitentes y peregrinos dieron vida a la futura Orden del Carmen en la última década del siglo XII en las laderas del monte Carmelo, en Palestina. De ahí les viene el nombre con el que son conocidos: carmelitas, aunque oficialmente se llaman Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo.

El primer documento histórico que poseemos es la Regla. San Alberto, San Avogadro o de Vercelli, patriarca de Jerusalén (1214), de acuerdo con su propósito, les entregó una breve Norma de vida. La Regla albertina recibida por el 1209 será siempre punto de referencia y el libro fundamental de la historia y espiritualidad de la Orden del Carmen. Bien podemos afirmar que con ella *incipit Camelos*, comienza el Carmelo.

Es cierto que en la Norma de vida que les da San Alberto no se menciona explícitamente a la Virgen, pero pronto los principales representantes de la orden descubrirán su presencia en el espíritu de la regla como modelo de muchas prescripciones, como Virgen Purísima y como prototipo que les ayuda a la unión con Dios para experimentar su intimidad.

Es curioso que otras reglas adoptadas por órdenes tan profundamente marianas como los cistercienses, mercedarios, servitas, benedictinos, etc., tampoco mencionan a la Virgen María.

Al no tener la orden un fundador al modo de las otras órdenes, su ideal de perfección no estuvo bien delimitado desde el principio, sino que se fue afianzando y perfilando lentamente merced a las aportaciones de una experiencia religiosa comunitaria. Ese ideal se fue centrando en la experiencia de una intensa vida interior, unida a una relativa irradiación apostólica, a ejemplo del profeta Elías y de la Virgen María.

La finalidad que une a aquella naciente comunidad no es otra que la de vivir en obsequio de Jesucristo, al que implícitamente eligen como patrón y Dominus loci, pero su elección explícita es para la madre del hijo, la Virgen María. En ella se fijan, en su inefable bondad y en sus cuidados de madre más que en su dignidad y en sus poderes de reina. Ella será desde ahora su patrona especial y la señora del lugar.

Este hecho, sencillo en apariencia, desarrolló el sentido de pertenencia a la que era La señora del lugar». En la mentalidad feudal la elección del titular de la Iglesia comportaba una orientación espiritual de toda la vida de quienes estaban al servicio de aquella Iglesia. A esta orientación general del medioevo en los carmelitas se añadía la peculiaridad de que la profesión religiosa la hacían a Dios y a la misma Virgen, a quien así estaban de un modo especial consagrados. Desde entonces a la Virgen se le llamará patrona, madre, fundadora... de la orden. [...]

El amor ascendente de la Orden del Carmen hacia María ha sido especialmente en estas vertientes: Patrona, Madre, Hermana, Reina, Virgen Purísima y Madre del Escapulario, aceptando todas las advocaciones a María dentro de una rica liturgia propia, el Rito ferosolimitano, que ha vivido la Orden del Carmen hasta la última reforma litúrgica del Concilio Vaticano II.

El Escapulario del Carmen

El escapulario del Carmen es el signo externo de devoción mariana, que consiste en la consagración a la Santísima Virgen María por la inscripción en la orden carmelita, en la esperanza de su protección maternal. El distintivo externo de esta inscripción o consagración es el pequeño escapulario marrón, por todos tan conocido.

El escapulario del Carmen es un sacramental, es decir, según el Vaticano II, «un signo sagrado según el modelo de los sacramentos, por medio del cual se significan efectos, sobre todo espirituales, que se obtienen por la intercesión de la Iglesia» (SC, 60).

A finales del siglo XII y principios del XIII nació en el monte Carmelo, de Palestina, la orden de los carmelitas. Pronto se vieron obligados a emigrar a Occidente. Aquí, en Europa, tampoco fueron muy bien recibidos por todos. Por ello el superior general de la orden, San Simón Stock, suplicaba con insistencia la ayuda de la Santísima Virgen con esta oración que él mismo había compuesto:

«Flor del Carmelo, viña florida, esplendor del cielo, Virgen fecunda y singular. ¡Oh madre tierna!, intacta de hombre, a los carmelitas proteja tu nombre (da privilegios), Estrella del mar».

En 1251 se realizó el prodigio. Un santoral del siglo XIV así lo cuenta: «Se le apareció la Bienaventurada Virgen María, acompañada de una multitud de ángeles, llevando en sus benditas manos el escapulario de la orden y diciendo estas palabras: Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muriere con él no padecerá el fuego del infierno, es decir el que con él muriese se salvará»

Esta gran promesa de morir en gracia de Dios quien, llevando el escapulario, piadosamente muera con él, la recordaba Pío XII el 11 de febrero de 1950:

«Y, en verdad —decís—, no se trata de un asunto de poca importancia, sino de la consecución de la vida eterna en virtud de la promesa hecha, según la tradición, por la Santísima Virgen... Es ciertamente el santo escapulario como una librea mariana, prenda, y señal de protección de la Madre de Dios. Mas no piensen los que visten esta librea que podrán conseguir la salvación eterna abandonándose a la pereza y a la desidia espiritual...»

Por todas partes se difundió esta devoción y uso del santo escapulario del Carmen hasta que fue el vestido de reyes y nobles, pobres y ricos, clérigos y seglares, de todos los tiempos y lugares. Por ello, el cardenal Gomá la llamó «devoción católica como la misma Iglesia».

El llamado privilegio sabatino así lo recordaba Pío XII en 1950: «Ciertamente, la piadosa Madre no dejará de hacer que los hijos que expían en el purgatorio sus culpas, alcancen lo antes posible la patria celestial por su intercesión, según el llamado privilegio sabatino, que la tradición nos ha transmitido con estas palabras: «Yo, su Madre de Gracia, bajaré el sábado después de su muerte y a cuantos —religiosos, terciarios y cofrades— bailar en el Purgatorio los libraré y los llevaré al monte santo de la vida eterna.»

El santo escapulario —entregado según la tradición a San Simón Stock, general de la orden, en 1251— es como el símbolo y compendio de estos beneficios y también como signo externo de la consagración a la Madre celestial.

Hoy ha decaído en algunos ambientes, quizá porque se le enfocó mal: se daba más importancia a la historicidad, que interesaría muy poco, y a los milagros que obraba, cuando lo verdaderamente importante es su rico simbolismo como vestido de María; sacramental mariano que recuerda la vestidura de la gracia del bautismo; la pertenencia a una orden consagrada totalmente a María, y, porque están bellamente simbolizadas en él todas las virtudes de la Virgen María.

[...] El santo escapulario del Carmen, como vestido mariano y sacramental —la devoción mariana más extendida en la Iglesia junto con el santo rosario—, es también medio de santificación.

El escapulario del Carmen, según decía el papa Pío XII el 11 de febrero de 1950, es símbolo y signo de las virtudes de María: humildad, castidad, mortificación, oración, y, sobre todo, signo y recuerdo de nuestra consagración a Jesucristo y a ella, un signo eficaz de santidad y una prenda de eterna salvación».

La Fiesta del Carmen

Hay que constatar un hecho que nos afirma la historia de aquellos tiempos: los ermitaños que constituyen la primera comunidad en el monte Carmelo, a finales del siglo XII, aman tiernamente a María. Esta semilla minúscula irá creciendo hasta extenderse por todo el mundo bajo la advocación de Virgen María del Monte Carmelo.

En los primeros siglos, los carmelitas celebraron como patrona principal de la orden a la Virgen María bajo diversas advocaciones, en especial la Anunciación, Asunción y, sobre todo, la Inmaculada Concepción.

El famoso teólogo Juan Baconthorp ya decía que el papa y la curia pontificia asistían el día de la Inmaculada, 8 de diciembre, a la iglesia de los carmelitas, donde se celebra solemne pontifical. Después se les ofrecía un banquete y algunos obsequios. Es curioso ver que en todos los capítulos generales se señalaba una cuota a cada provincia de la orden para sufragar estos gastos.

Esto mismo hacían el día de San Francisco en la iglesia de los franciscanos y el día de Santo Domingo en la iglesia de los dominicos. Lo que indica que se tenía como verdadera Madre y Fundadora de la Orden del Carmen a la Virgen María.

La fiesta empezó como fiesta de familia, en el interior de la orden, primeramente en Inglaterra, pero muy pronto se extendió por otras partes, por medio del escapulario que vino a hacerse tan popular por los milagros que por su medio se realizaban.

En el capítulo general celebrado en 1609, se impuso para toda la orden la Solemne Conmemoración de la Virgen María del Monte Carmelo, que ya se venía celebrando en algunas partes desde el siglo XIV.

La fiesta del Carmen, extendida después a toda la Iglesia, se instituyó como acción de gracias por todos los beneficios recibidos de la Madre y Patrona.

España, Italia, Portugal, Francia y Saboya fueron las primeras naciones que solicitaron la celebración de esta fiesta del Carmen o del escapulario.

El papa Benedicto XIII, en 1725, la extendió a toda la Iglesia, El papa Pablo VI escribía el 2 de febrero de 1974 en su hermoso documento *Marialis cultus*: La fiesta de la Virgen del Carmen -16 de julio— está entre las fiestas que hoy, por la difusión alcanzada, pueden considerarse verdaderamente eclesiales» (MC, n. 8).

La Virgen del Carmen, Patrona de la Marina Española

San Simón Stock, el santo del escapulario, compuso a la Madre y Fundadora de su orden dos hermosas plegarias, que rezaba cada día para obtener de ella ayuda para su orden, que estaba perseguida. Una comienza con estas palabras: «Salve, estrella de la mañana...», y la otra termina con estas otras: «Estrella del mar. Desde antiguo se invocó así, Estrella del mar», a la Virgen María.

Famosas y conocidas de todos son las expresiones de San Bernardo: «En los peligros, en las angustias..., llama a María, invoca a María. María es la Estrella del mar».

Desde hace siglos se nombró abogada y capitana de los mares a la Virgen del Carmen, pues, con su santo escapulario, obró siempre muchos prodigios en el mar.

En 1901 la reina regente de España nombraba a la Virgen del Carmen, patrona de la Marina Mercante. En 1938 fue nombrada también celestial patrona de la Marina de Guerra. Lo es también de la Marina Pesquera y de la Marina Recreativa.

Canta la copla popular: «Por encima de las olas van españolas galeras, y la Virgen del Carmelo es su mejor timonera.» Los poetas y marinos han cantado este patronazgo, El celebrado periodista Francisco de Cossío, escribió: «La advocación de la Santísima Virgen del Carmen suscita en mí la idea de salvación. De ahí el sentido marinero de la Virgen del Carmen. El escapulario es como un salvavidas de la eternidad».

Y el inmortal José María Pemán: «Rodeando el cuello del indiferente o pecador, es el escapulario como el abrazo desesperado y último de una fe que

no quiere naufragar.»

El papa Juan Pablo II, el martes día 9 de noviembre de 1982, en Santiago de Compostela, decía a los hombres del mar: «Que la Virgen del Carmen, cuyas imágenes se asoman a las rías que hacen la belleza de esta tierra gallega, os acompañe siempre. Sea ella la estrella que os guíe, la que nunca desaparezca de vuestro horizonte. La que os conduzca a Dios, al puerto seguro.» Bien podemos apellidar con toda propiedad a la Virgen María del Carmen, como «La Virgen más popular o «la Virgen cosmopolita».

Rafael M^a López Melús, O.Carm.

Mar Evangelio del día
17
Jul Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
2018 Hoy celebramos: Beato Ceslao de Polonia (17 de Julio)

“Si no creéis no subsistiréis”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 1-9

Cuando reinaba en Judá Ajaz, hijo de Jotán, hijo de Ozías, subieron a atacar Jerusalén Rasín, rey de Siria, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, pero no lograron conquistarla. Se lo comunicaron a la casa de David:

«Los arameos han acampado en Efraín», y se agitó su corazón y el corazón del pueblo como se agitan los árboles del bosque con el viento».

Entonces el Señor dijo a Isaías:

«Ve al encuentro de Ajaz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la alberca de arriba, junto a la calzada del campo del batanero y dile: “Conserva la calma, no temas y que tu corazón no desfallezca ante esos dos restos de tizones humeantes: la ira ardiente de Rasín y Siria, y del hijo de Romelías. Porque, aunque Siria y Efraín y el hijo de Romelías tramen tu ruina, diciendo: ‘Marchemos contra Judá, aterricémosla, entremos en ella y pongamos como rey al hijo de Tabeel’, así ha dicho el Señor:

‘Ni ocurrirá ni se cumplirá:

Damasco es capital de Siria, y a la cabeza de Damasco está Rasín. (Dentro de sesenta y cinco años, Efraín, destruido, dejará de ser un pueblo).

Samaría es capital de Efraín, y a la cabeza de Samaría está el hijo de Romelías. Si no creéis no subsistiréis”».

Salmo de hoy

Sal 47, 2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Grande es el Señor
y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R/.

El monte Sión, confín del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R/.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos. R/.

Allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido: «¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido,

cubiertas de sayal y ceniza.

Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy.

Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si no creéis no subsistiréis

El libro del profeta Isaías nos presenta a los reyes de Siria e Israel que pretendían sustituir a Ajaz, rey de Judá, por alguien que se muestre favorable a una coalición contra Asiria. Y se agitó su corazón y el corazón del pueblo.

Y es que cuando alguien quiere aniquilarnos entramos en tiempos de agitación y perdemos la calma. Ante una situación de aniquilación nos pone en un escenario bélico. Queremos defender el estatus, la posición social, el trabajo, la vida.

El Señor le encomienda a Isaías una misión ir al encuentro de Ajaz con su hijo Sear Yasub para decirle que conserve la calma, que desaparezcan sus temores, y su corazón no desfallezca, porque el Señor no permitirá el éxito de los planes de Siria e Israel.

Si no creéis no subsistiréis. Muchas veces le damos más fuerzas a la gente que quiere aniquilarnos que a nuestras propias fuerzas, y ni qué decir a la fe que depositamos en Dios. Confiar en Dios ante los tiempos bélicos. No quiere decir que se use a Dios para los intereses de una parte de la contienda. Lo que quiere decir es que Dios no permitirá sentirnos acabados. El Dios que nos dio la existencia nos dará también la capacidad de resistir cada ataque que recibamos de nuestros enemigos.

Pero podemos ser nosotros mismos nuestros propios enemigos, porque nos resistamos a creer en Dios. Sin embargo, Dios no puede hacer nada si no abrimos la puerta de nuestra libertad para que el abatimiento quede sepultado en el desfallecer. La fe en Dios es la capacidad de subsistir en medio de las adversidades. Confiar es abrir las puertas del sepulcro del abatimiento.

Los milagros y la no conversión

El Evangelio de Mateo sitúa a Jesús en la recriminación a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido.

Un milagro es una acción de origen divino en un hecho no explicable y constituye un hecho sobrenatural.

Y es que hay muchas acciones de Dios en nuestra vida que no creemos. Por ejemplo, el mantener el trabajo en tiempo de crisis, el poder traer algo a la mesa de nuestra hambre, el poder vivir en paz en situaciones de desfallecimiento y abandono. El encontrar la calma cuando nos quieren aniquilar. Dios está presente en cada acontecimiento de nuestra vida, es un milagro presencial donde se nos ofrece la vida.

Sin embargo, creemos que todo lo que ocurre en la vida es por nuestro solo esfuerzo, olvidando que Dios alimenta también nuestro aliento de vida. Y es que nos resistimos a la fe, olvidando el agradecimiento de vida que le debemos a Dios, olvidando así nuestro origen.

Existen otros muchos milagros en nuestra vida cuando acontecen hechos de fraternidad y solidaridad en nuestro vivir, cuando alguien desde su generosidad comparte el pan, visita a un enfermo, acompaña al que vive en soledad, comparte su tiempo con el que está la cárcel. En nuestra vida está llena de milagros que superan los sentimientos únicos del ser humano, nuestra semejanza con Dios nos cuestiona, y nos libera de nuestra pretensión de ser nuestros únicos dioses.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Beato Ceslao de Polonia

Ceslao nació hacia 1180 en Polonia. Era ya presbítero de la ciudad de Sandomierz cuando, en un viaje a Roma con el obispo de Cracovia y Jacinto de Polonia, entró en la Orden, recibiendo el hábito de manos de santo Domingo. Vuelto a su patria fue celoso predicador especialmente en Silesia, fundando los conventos de Praga y Breslavia (Wroclaw, Breslau), y siendo prior provincial de Polonia. Murió en el convento de Breslavia en 1242, probablemente el 17 de julio. Su cuerpo se venera en la iglesia de San Adalberto. Su culto fue confirmado en 1272.

Oración colecta

Oh Dios, que adornaste con el carisma admirable de la predicación del Evangelio al beato Ceslao, lleno de celo por la salvación de las almas; concédenos seguir fielmente sus huellas para poder propagar la fe con nuestra vida y nuestra predicación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Dios todopoderoso, las ofrendas que te presentamos en la festividad del beato Ceslao y concede, a quienes celebramos el sacramento de la pasión del Señor, imitar lo que ahora actualizamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Consolida, Señor, a tus hijos por la fuerza de este sacramento en la fidelidad a la verdad, para que en todas partes profesemos con los labios y las obras esa misma fe, a la que el beato Ceslao, trabajando sin descanso, consagró toda su vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 18 de Julio 2018
Evangelio del día
Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)

“Has revelado estas cosas a la gente sencilla”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 10, 5-7. 13-16

Esto dice el Señor:

«¡Ay de Asiria, vara de mi ira!
¡Mi furor es bastón entre sus manos!

Lo envió contra una nación impía,
lo mando contra el pueblo que provoca mi cólera,
para saquearlo y despojarlo,
para hollarlo como barro de las calles.
Pero él no lo entiende así,
no es eso lo que piensa en su corazón,
sino exterminar, aniquilar naciones numerosas.
Porque se decía: "Con la fuerza de mi mano lo he hecho,
con mi saber, porque soy inteligente.
He borrado las fronteras de las naciones,
he saqueado sus tesoros
y, como un héroe, he destronado a sus señores.
Mi mano ha alcanzado a las riquezas de los pueblos,
como si fueran un nido;
como quien recoge huevos abandonados,
recogí toda su tierra.
Ninguno batió el ala,
ninguno abrió el pico para piar".
¿Se enorgullece el hacha contra quien corta con ella?
¿Se gloria la sierra contra quien la mueve?
Como si el bastón moviera a quien lo sostiene,
o la vara sostuviera a quien no es de maderal
Por eso, el Señor, Dios del universo,
debilitará a los hombres vigorosos
y bajo su esplendor
encenderá un fuego abrasador».

Salmo de hoy

Sal 93, 5-6. 7-8. 9-10. 14-15 R/. El Señor no rechaza a su pueblo.

Trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad;
asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos. R/.

Y comentan: «Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera».
Enteraos, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurriréis? R/.

El que plantó el oído ¿no va a oír?
El que formó el ojo ¿no va a ver?
El que educa a los pueblos ¿no va a castigar?
El que instruye al hombre ¿no va a saber? R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el juicio retornará a la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-27

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:
«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.
Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nosotros solos no podemos

El profeta Isaías, en este texto, nos presenta a Asur como una persona orgullosa, una persona que no reconoce la presencia de Dios en su vida, la mano de Dios en sus acciones, sino que se envanece en todos sus actos, especialmente en las situaciones de éxito: "con la fuerza de mi mano lo he hecho, con mi saber, porque era inteligente".

Todo cristiano ve en su vida la presencia de Dios, la acción de Dios, porque toda su vida está al servicio de Dios. Pero es muy difícil ver la mano de Dios cuando tenemos éxito, cuando somos halagados en nuestro trabajo, cuando se nos otorgan responsabilidades en nuestra comunidad... en esos momentos nuestro propio orgullo hace que nos cueste ver que es Dios quien nos ha puesto en este lugar, y lejos de envanecernos debemos darle gracias, y poner nuestro éxito al servicio de la comunidad, de nuestros hermanos.

La humildad también es un don que los cristianos debemos tener. Ser humilde es saber reconocer cuáles son nuestras posibilidades, y a la vez dar gracias por todo lo que recibimos de Dios que nos ayuda a llevar una vida de amor y entrega a los demás. Nosotros solos no podemos.

Aprender a vivir

De nuevo el evangelio nos habla de humildad, de sencillez, de ignorancia, de hacerse niño. Un niño confía plenamente en su padre/madre, imita sus palabras, sus acciones... es su espejo. Y sobre todo confía, no se cuestiona, se fía. Su padre no le va a dar un agua envenenada, ni lo va a llevar por caminos que sean peligrosos para él. Lo llevará de la mano para que no caiga, y sobre sus hombros para que no se canse.

Igualmente el Señor, él nos lleva de la mano, nos guía, consuela y sostiene. Solo hace falta que, como el niño, nos fiemos y confiemos, que seamos sencillos y humildes, y desde esta sencillez y humildad es desde donde podemos acercarnos al rostro de Dios, mirar a Jesús y aprender de él, puesto que la única forma de llegar al padre es a través del hijo.

Dios se revela constantemente, día a día nos está enseñando a vivir, nos enseña cómo tenemos que amar, pero hace falta que tengamos ese corazón sencillo y humilde. Sin esa actitud no podemos aprender a vivir.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

San Bartolomé de los Mártires

Nacimiento

San Bartolomé de los Mártires nació en la parroquia de Nuestra Señora de los Mártires, de Lisboa, el 3 de mayo de 1514. Era el hijo de Domingos Fernandes Correia y María y usaba el apellido del Valle, que era de un abuelo.

Sus padres eran profundamente cristianos y le dieron una cuidadosa educación cristiana y digna en todos los aspectos.

Fraile Dominicano

Él vino a abrazar la vocación dominicana en el convento de S. Domingos de Lisboa, profesando el 20 de noviembre de 1529. Al nombre que usaba añadió el apellido de "mártires" en memoria de la iglesia en la que fue bautizado.

Se graduó en filosofía y teología, ciencias que enseñó con notable éxito durante más de 20 años en Évora, donde tuvo por alumno a D. Antonio Prior de Crato, en Batalha, en Salamanca y en S. Domingos de Benfca, donde se encontraba cuando fue elegido obispo de Braga, entrando solemnemente en la archidiócesis en octubre de 1559. Dejó escrita una extensa obra de teología y espiritualidad.

Arzobispo de Braga

Aceptando la dignidad de arzobispo de Braga por obediencia, participó como Primado de las Españas, en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), a donde partió en 1561. Estuvo acompañado sólo por un teólogo, su secretario, un capellán y el mínimo de familiares. En el Concilio se distinguió por su saber y por su celo por la renovación de la Iglesia, y edificó a todos por su santidad. La correspondencia del Concilio lo llamó "docto y religiosísimo Prelado", "hombre de gran santidad y de religión" y S. Carlos Borromeo, dijo que él que lo tomó como ejemplo a imitar.

En los intervalos de las sesiones Conciliares, fue a Roma, donde estuvo 17 días, visitando al Papa, en una visita "ad limina". Volvió a Trento para ver la conclusión de los trabajos conciliares. Se alegró con la feliz conclusión del Concilio y, en una carta de despedida a S. Carlos dijo que "sólo falta comprometernos con todas las fuerzas para aplicarlo".

Obispo - Pastor

Visitó más de una vez su archidiócesis, que se extendía gran ampliación de la Bragança y el cinto de la espada de Ceniza. En enero de 1560 recorrió como pastor a las tierras de Barroso, Tras-os-Montes y Alto Minho, regresando al comienzo de la Cuaresma. Encontró muchas parroquias en estado lamentable, por la falta de cultura de los clérigos y la ignorancia religiosa del pueblo, mandó traducir para uso de los sacerdotes, la Suma dos casos, del cardenal Cayetano, y compuso él mismo, para los fieles, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y un libro de Prácticas Espirituales.

Fundó el convento de S. Domingo, en Viana do Castelo, destinado a promover los estudios eclesiásticos en ese vasto territorio de la Arquidiócesis.

En el gobierno de la archidiócesis, fray Bartolomé de los Mártires se mostró, como ya se ha insinuado, como un pastor verdaderamente extraordinario de la Iglesia por su amor y caridad a los pobres que ayudó durante la peste de 1570.

Muere en Viana

Cansado y enfermo, Fray Bartolomé pidió a Felipe II, la renuncia al Arzobispado, que fue aceptada. Estaba en Viana cuando le anunciaron que el Papa había designado nuevo Arzobispo para la sede de Braga. Fray Bartolomé de los Mártires se recogió inmediatamente al convento de S. Domingos de Viana, envejecido y cansado. Allí murió, como apóstol y santo, el 16 de julio de 1590. En el momento de la muerte los bracarenses pretendieron llevarse a Braga su cuerpo, pero los vianenses se opusieron incluso con las armas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Jue

19

Jul

2018

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Venid a mí todos los que estáis cansados y yo os aliviaré”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 7-9. 12. 16-19

La senda del justo es recta.

Tú allanas el sendero del justo;
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos
ansiando tu nombre y tu recuerdo.
Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden ¡a justicia los habitantes del orbe.
Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.
Señor, en la angustia acudieron a ti,
susurraban plegarias cuando los castigaste.
Como la embarazada cuando le llega el parto
se retuerce y grita de dolor,
así estábamos en tu presencia, Señor:
concebimos, nos retorcimos, dimos a luz... viento;
nada hicimos por salvar el país,
ni nacieron habitantes en el mundo.
¡Revivirán tus muertos,
resurgirán nuestros cadáveres,
despertarán jubilosos los que habitan en el polvo!
Pues rocío de luz es tu rocío,
que harás caer sobre la tierra de las sombras.

Salmo de hoy

Sal 101, 13-14 y 15. 16-18. 19-21 R/. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

Tú permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.
Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mi alma te ansía

El secreto, la gran alegría de creyente de todos los tiempos, está en descubrir cómo es ese Dios en el que cree para llevarse una gran sorpresa positiva. Un Dios que ama con divina intensidad al hombre, que busca siempre su bien, que no le dejará nunca solo, que le acompañará siempre en su trayecto terreno antes de inundarle de total felicidad después de su muerte. El creyente que nos presenta Isaías canta con profundo entusiasmo las maravillas que Dios hace con los que le aceptan. ¡Cómo no ansiar encontrarse de tú a tú con ese Dios que allana el sendero del justo, que brinda a borbotones su luz y su justicia, que nos regala su paz! "Mi alma te ansía de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti".

Si esto eran capaces de captarlo los creyentes del Dios Yahvé en el Antiguo Testamento, con cuanta más intensidad y gozo lo podemos vivir los que los que hemos nacido después de la venida de Jesús, el que nos reveló con más claridad el verdadero rostro de Dios, de un Dios Padre que nos regaló a su propio Hijo, el que nos descubrió con más claridad quién es Dios y los secretos de la vida humana. Iluminó para siempre nuestra vida. "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas".

Venid a mí

Jesús, que es Dios, que es el hijo de Dios, nos instruye como acabamos de decir sobre quién es él, sobre quién es Dios. Una de sus notas: Es el que nos anima a acudir a él en nuestros cansancios y agobios porque "yo os aliviaré". Es el que nos ayuda, el que nos reconforta, el que nos anima en los momentos difíciles de nuestra vida, cuando el desaliento y el desasosiego nos visitan. "Cargad con mi yugo y aprended de mí". Nos pide seguir su camino, vivir como él vivió. Es la mejor manera de encontrar nuestro descanso y nuestro gozo.

Una vez más hay que decirlo. Jesús no nos promete que si le seguimos todo nos irá bien, que todo va a ser vida y dulzura. No. A veces, al seguir sus huellas, nos encontraremos con cruces, con zozobras. Lo que sí nos promete es su presencia amorosa en todos los momentos, en los buenos y en los otros, y eso nos animará y nos dará fortaleza y alivio.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
20 Evangelio del día
Jul
2018 Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"El Hijo del Hombre es señor del sábado"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 38, 1-6. 21-22. 7-8

En aquellos días, el rey Ezequías enfermó mortalmente. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle:

«Esto dice el Señor: "Pon orden en tu casa, porque vas a morir y no vivirás ».

Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor:

«¡Ah, Señor!, recuerda que he caminado ante ti con sinceridad y corazón íntegro; que he hecho lo que era recto a tus ojos».

Y el rey se deshizo en lágrimas.

Le llegó a Isaías una palabra del Señor en estos términos:

«Ve y di a Ezequías: "Esto dice el Señor, el Dios de tu padre David: He escuchado tu plegaria y visto tus lágrimas. Añadiré otros quince años a tu vida y te libraré, a ti y a esta ciudad, de la mano del rey de Asiria y extenderé mi protección sobre esta ciudad"».

Isaías dijo:

«Que traigan un emplasto de higos y lo apliquen a la herida para que se cure».

Ezequías dijo:

«¿Cuál es la prueba de que podré subir a la casa del Señor?».

Respondió Isaías:

«La señal que el Señor te envía de que cumplirá lo prometido será esta:

Haré retroceder diez gradas la sombra en la escalera de Ajaz, que se había alargado por efecto del sol».

Y el sol retrocedió las diez gradas que había avanzado sobre la escalera.

Salmo de hoy

Is 38, 10. 11. 12abcd. 16bcd R/. Tú, Señor, detuviste mi alma para que no pereciese.

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años». R/.

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo». R/.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama. R/.

¡Señor, en ti espera mi corazón!,
que se reanime mi espíritu.
Me has curado, me has hecho revivir. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 1-8

En aquel tiempo, atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas.

Los fariseos, al verlo, le dijeron:

«Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado».

Les replicó:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino solo a los sacerdotes.

¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa?

Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo.

Si comprendierais lo que significa “quiero misericordia y no sacrificio”, no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

He visto tus lágrimas

Nuestro texto narra hechos que vienen recogidos también en el segundo libro de los Reyes, en su capítulo 18, si bien aquí con menos precisión histórica. Se pretende presentar al monarca Ezequías como rey ejemplar, y todo parece colaborar a tal propósito, en este caso su enfermedad. En la desgracia es atendido por el profeta Isaías que le invita a orar al Señor, dueño de la vida y la muerte, la salud y la enfermedad. El rey vive su enfermedad como una condena a muerte o como un aviso de su inminencia. Acredita que su vida ha tenido momentos de compasión y solidaridad con sus semejantes y, que como ser vivo que es quien mejor alaba al Señor, él acude al dador de la vida. El enfermo recibe la prueba de que su oración será atendida y, por ello, concluye su oración con una acción de gracias.

El Hijo del Hombre es señor del sábado

Frecuente tema de controversia entre los fariseos y Jesús fue la guarda del descanso sabático. En esta ocasión la polémica comienza por el simple hecho de arrancar los discípulos espigas en sábado, y es de suponer para desgranarlas y comer su tierno grano. Para los fariseos cualquier cosa era suficiente para hacer gala de su intransigencia normativa, dando a entender que en el rigor del cumplimiento se asentaba la gloria de Dios. Jesús de Nazaret no ve las cosas así, por fortuna; y no solo aduce dos sucesos para poner en ridículo tanta severidad leguleya, sino que les cita la luminosa sentencia de Oseas (6,6), uno de los rótulos más expresivos de la verdadera religión: *Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos*. Jesús es señor del sábado y con más entidad que el propio templo. Está claro que esta apropiación de Cristo debió sonarles como una inaceptable provocación, cuando no como blasfemia. Pero para nosotros los seguidores de Jesús, entonces y ahora, es una afirmación que nos aclara sobremanera su identidad. Nada tiene valor absoluto, solo el Reino de Dios que Jesús de Nazaret anima y predica. La religiosidad se reviste, pues, de misericordia y se muestra prioritaria a los cumplimientos sabáticos. El amor de Dios compartido entre todos y por todos es prevalente siempre en la religión que pretende dar culto al Dios de Jesús. Y si no es así, es culto vacío, inútil, farisaico. Y sobre tal extremo estamos advertidos con claridad por nuestro Maestro.

¿La comunidad prioriza la eucaristía como principio y fin de su vida y misión?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb

21

Jul

2018

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Dios toma en sus manos nuestras penas y nuestros trabajos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 2, 1-5

¡Ay de los que traman el crimen

y planean pérfidas acciones en sus camas!

En cuanto apunta el día las ejecutan,

porque tienen poder.

Desean campos y los roban,

casas, y se apoderan de ellas;

oprimen al cabeza de familia

y a los suyos,

explotan al ciudadano y sus bienes.
Por tanto, esto dice el Señor:
«Yo también tramo
contra estas gentes un mal
del que no podréis apartar el cuello
y no andaréis con la cabeza alta,
pues serán malos tiempos aquellos.
Aquel día os dedicarán una sátira,
se cantará una elegía que diga:
"Estamos totalmente perdidos,
pues se reparte el lote de mi pueblo;
¿cómo se volverá hacia mí
para restituir nuestros campos
que ahora está repartiendo?".
Por ello, no tendrás quien te eche a suertes
un lote en la asamblea del Señor».

Salmo de hoy

Sal 9, 22-23. 24-25. 28-29. 35 R/. No te olvides de los humildes, Señor.

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
En su soberbia el impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado. R/.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas». R/.

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente. R/.

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.
Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron.
Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.
Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:
«Mirad a mi siervo, mi elegido,
mi amado, en quien me complazco.
Sobre él pondré mi espíritu
para que anuncie el derecho a las naciones.
No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará,
hasta llevar el derecho a la victoria;
en su nombre esperarán las naciones».

Reflexión del Evangelio de hoy

El primado corresponde a Dios

Dios, al crearnos nos dotó de muchos bienes, entre ellos nos dio la libertad, que, podemos usarla para hacer el bien, pareciéndonos de este modo a Dios nuestro Padre. O, podemos utilizarla egoístamente buscando nuestros intereses, ignorando los de los nuestros hermanos, dejándolos en el rincón del olvido, convirtiéndonos así en esclavos de nuestros propios caprichos, alejándonos, con ello, del modelo de vida que nos dejó Cristo Jesús.

Si permitimos que únicamente la lógica humana sea la guía de nuestro diario vivir, buscaremos, con frecuencia, tener nosotros el poder y el dominio de todo. De este modo querremos construir con nuestras propias fuerzas la torre de Babel para, como en los primeros tiempos, alcanzar por nosotros mismos *"la altura de Dios"*, *"para ser como Dios."*

La Encarnación del Hijo de Dios, y su muerte en cruz nos recuerdan que, nuestra realización plena, está en la conformación de nuestra propia

voluntad humana a la Voluntad de Dios nuestro Padre, en vaciarnos del propio egoísmo, para llenarnos del Amor, de la Caridad de Dios, y así llegar a ser realmente capaces de amar a los demás.

No nos encontraremos a nosotros mismos permaneciendo cerrados en nosotros mismos, afirmándonos a nosotros mismos. Sólo nos encontraremos a nosotros mismos saliendo de nosotros mismos.

Adán quiso imitar a Dios, cosa que en sí misma no está mal, pero se equivocó en la idea que se hizo de Dios, porque Dios no es alguien que quiere la grandeza. No. Dios es amor que se entrega en la Trinidad y luego se nos da en la creación. Por tanto imitar a Dios quiere decir salir de nosotros mismos, entregándonos a nuestros hermanos por medio del Amor.

Para ello, es necesario tener una escala de valores en la que el primado corresponda a Dios, para afirmar con san Pablo: «Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor» (Flp 3, 8). El encuentro con Jesús Resucitado nos hará comprender que Él es el único tesoro por el cual vale la pena gastar la propia existencia.

Cristo, nuestro modelo

Una vez más, vemos a Cristo como modelo de humildad y de gratuidad: de Él aprendemos la paciencia en las tentaciones, la mansedumbre en las ofensas, la obediencia a Dios en el dolor, comprobando de este modo que nuestro verdadero bien es: estar cerca de Él.

Cuando Jesús recorría los caminos de Galilea anunciando el reino de Dios y curando a muchos enfermos, sentía compasión de las muchedumbres.

El verdadero remedio para las heridas de nuestro mundo (sean heridas materiales, como el hambre y las injusticias, o sean psicológicas y morales, causadas por un falso bienestar) es una regla de vida basada en el amor fraterno, que tiene su manantial en el amor de Dios. Por esto es necesario abandonar el camino de la arrogancia, de la violencia utilizada para ganar posiciones de poder cada vez mayores, para asegurarnos el éxito humano a toda costa. También es necesario renunciar al estilo agresivo para adoptar una razonable actitud de mansedumbre.

Pero sobre todo en las relaciones humanas, interpersonales, sociales, la norma del respeto y de la no violencia, es decir, la fuerza de la verdad contra todo abuso, es la que nos puede asegurar un futuro social digno del hombre.

Seamos prudentes y sabios, edifiquemos nuestra vida sobre el cimiento firme que es Cristo. Esta sabiduría y prudencia guiará nuestros pasos, nada nos hará temblar y en nuestro corazón reinará la paz.

Entonces seremos bienaventurados, dichosos, nuestra alegría nadie podrá quitárnosla, porque Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que da consistencia a todo el universo, es la roca que sostiene todo el edificio de nuestra vida.

Al edificar sobre la roca firme, no solamente nuestra vida será sólida y estable, sino que contribuirá a proyectar la luz de Cristo en nuestros ambientes y en toda la humanidad, mostrando una alternativa válida a tantos como se han venido abajo en la vida, porque los fundamentos de su existencia eran inconsistentes.

Seguir al Señor requiere siempre de nosotros una profunda conversión, un cambio en el modo de pensar y de vivir, abriendo el corazón a la escucha para dejarnos iluminar y transformar interiormente, porque la lógica de Dios es siempre otra respecto a la nuestra.

Que Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos ayude a aprender constantemente de la humildad Cristo, sin ambicionar el poder y la arrogancia humana, sino poniéndonos siempre al servicio de los demás. Que así sea.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

El día **22 de Julio de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).